

**CAMBIO CLIMÁTICO:
OTRA TIBIA CONFERENCIA DE NACIONES UNIDAS**

Gerardo Honty

La reunión de Montreal¹ logró lo que pretendía: mantener vivo el Protocolo de Kioto. Pero esto es muy poco si se lo compara con la urgencia que la amenaza del cambio climático reclama. Pero es bastante si se mira la necesidad, egoísmo y muchas veces, ignorancia con que la mayoría de los gobiernos encaran las negociaciones del clima.

Al comenzar esta nueva Conferencia de la Partes de la Convención de Cambio Climático los delegados de los gobiernos del mundo enfrentaban un desafío difícil: comenzar la discusión de los compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero después del 2012. El Protocolo de Kioto ha fijado los compromisos de reducción y las condiciones sobre las cuales estos se harán para el período que va del año 2008 al 2012. Qué va a pasar después, debe discutirse entre el 2005 y el 2007 y durante las dos semanas pasadas esto fue lo que aconteció en Montreal.

La urgencia de tomar medidas más o menos radicales es cada día más evidente. Ya ocurrió el primer huracán de la historia en Atlántico Sur, ya existen los primeros desplazados por la subida del nivel del mar en Vanuatu, por primera vez se vio el cráter del Kilimanjaro sin nieves y se desprendió la Plataforma Larsen del continente antártico, entre otros miles de signos del cambio climático en nuestro mundo. No hay dudas. Estamos comenzando a vivir la era del Cambio Climático. Como la inercia de los gases en la atmósfera de del orden de los “cientos” de años, aunque hoy por obra milagrosa dejáramos de emitir completamente gases de efecto invernadero, el proceso ya es irreversible. Estamos asistiendo a un momento clave en la historia de la humanidad: los tiempos en que los hombres y mujeres de este planeta vemos que estamos a la puerta del desastre y seguimos empujando para que el desastre ocurra cuanto antes.

COP/MOP

Esta fue la Undécima Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático y la Primera Reunión de las Partes del Protocolo de Kioto. Hasta ahora, la Conferencia de las Partes (COP por sus siglas en inglés) venía reuniéndose anualmente para considerar todos los temas relativos a la Convención y al Protocolo. Pero estaba establecido que una vez que éste entrara en vigor –cosa que ocurrió en febrero de este año– debía comenzar a sesionar la Reunión de las Partes (MOP por sus siglas en inglés) firmantes del Protocolo de Kioto. Por eso esta reunión es la COP-11 y la COP/MOP-1.

Si todos los países hubieran ratificado el Protocolo de Kioto quizá esto hubiera sido más sencillo. Pero dado que Estados Unidos, Australia y otros treinta países firmantes de la Convención no lo han hecho, se presenta el problema que hay que llevar dos reuniones por separado con todo lo que ello implica. Pero

¹ Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático. Montreal, 28 de noviembre al 9 de diciembre de 2005.

además esto ha instalado un nuevo campo de batalla: en que agenda se incluyen los temas que se discuten, pues una cosa es discutir en la COP (donde está Estados Unidos) y otra cosa es discutir en la COP/MOP, donde el país del norte no está pero además la temática es más reducida y está condicionada por ciertas regulaciones más estrictas.

NUEVOS COMPROMISOS

Uno de los temas urticantes de esta reunión era el inicio de las negociaciones sobre el “segundo período de compromiso” del Protocolo de Kioto. Como muchos de los lectores recordarán, el Protocolo establece unos ciertos compromisos de reducción de emisiones para los países industrializados –que en su conjunto ronda el 5% respecto de 1990- en el quinquenio comprendido entre el 2008 y el 2012. Este año debían comenzar las conversaciones para establecer los niveles de reducciones que se fijarían para el período 2013-2017 y las posibilidades eran varias.

Para empezar, la posición de Estados Unidos era evitar a toda costa que hubiera nuevos compromisos y para ello debía lograr que la discusión formara parte de la Agenda de la COP (Convención) y no de la COP/MOP (Protocolo). Finalmente la decisión se tomó en la Convención y fue la de nombrar un grupo ad hoc que deberá llegar a conclusiones a tiempo para evitar que el protocolo no tenga continuidad después del 2012. Este resultado, sumado a la conflictiva presencia del ex presidente Clinton y el liderazgo a favor de Protocolo de Kioto que ejerció el anfitrión Canadá (antiguo socio de Estados Unidos en las negociaciones) dejó la sensación para muchos observadores que más que nunca antes Estados Unidos se había quedado solo en esta Conferencia.

Por su parte la Unión Europea venía presionada por la posición de su parlamento que había reclamado para el año 2020 unos compromisos de reducción del 30% de sus gases de efecto invernadero. En cambio los países en desarrollo mantienen su firme decisión sostenida a lo largo de todos estos años de no asumir ningún tipo de compromisos, amparados en el argumento de la “deuda climática” histórica de los países ricos y la necesidad de “desarrollo”. Un aliado casi permanente de Estados Unidos entre los países en desarrollo, ha sido Arabia Saudita, quien en esta oportunidad pretendió bloquear un segundo capítulo importante de esta Convención que era la aprobación de las cláusulas de “cumplimiento”, es decir, que va a ocurrir con aquellos países que no cumplan con las metas de reducción acordadas. Su intención era que esto fuera incluido como una enmienda al Protocolo, trámite que demandaría no menos de 3 años en resolverse. Finalmente esta moción no fue aprobada y -aunque tampoco rechazada totalmente- pasó con pocas chances a consideración de la próxima reunión. También pasó para consideración de los órganos técnicos asesores de la Convención el análisis de los futuros compromisos.

DEFORESTACION

Otro capítulo clave de estas negociaciones fue una propuesta que presentó Papua Nueva Guinea para incluir entre las actividades para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, las que se hagan para evitar la deforestación. En muchos países de los llamados en vías de desarrollo, la deforestación es una parte importante de las fuentes de emisiones de CO₂. El caso más significativo es Brasil, donde el 75% de sus emisiones proviene de la deforestación de la selva amazónica. Este tema es muy importante, en la medida que la deforestación tiene otros impactos locales y globales que hacen imprescindible tomar medidas para detenerlo. Tal es el caso de la pérdida de biodiversidad, la expulsión de las comunidades que allí habitan, la erosión, etc.

Ya anteriormente se había discutido esta posibilidad y había sido desechada por una serie de argumentos técnicos que la nueva propuesta de Papua trataba de resolver. Entre ellos, como evitar que la deforestación que no ocurre en un cierto predio bajo protección de un proyecto en el marco del Protocolo de Kioto, no se “corra” hacia un lugar no protegido. Brasil, que está muy interesado en defender la floresta del Amazonas, encuentra que el mecanismo de mercado que propone el Protocolo basado en la venta de certificados de carbono no le ofrece garantías de efectividad. Al igual que los otros temas se pasó para la próxima reunión de los órganos técnicos de la Convención.

Como puede verse, los temas más importantes de esta reunión quedaron todos para una decisión futura. Sin embargo, para los delegados más comprometidos con resultados efectivos en las negociaciones, esta fue una reunión positiva: al menos se mantuvo "vivo" el Protocolo de Kioto y hay un camino todavía abierto para alcanzar la meta. Es que el Protocolo de Kioto ha resultado desde que se ratificó, como un enfermo terminal al que periódicamente se le da la extremaunción y a quien algún tratamiento de último recurso lo saca cada vez del coma. Y al igual que otras COPs anteriores ante la inminencia de los problemas climáticos globales, el resultado de la negociación en su conjunto ha sido la misma: patear la pelota para adelante.

ADAPTACIÓN

Para Uruguay, además de la discusión sobre compromisos que podría llegar a ser una restricción para el futuro, los temas más importantes de esta Convención pasaban por la posible disposición de fondos para las diferentes carteras de la Convención, particularmente el tema Adaptación. Se supone que en el marco de las "responsabilidades comunes pero diferenciadas" (como llama la convención a la deuda climática que el norte tiene con el sur) los países industrializados tienen que aportar fondos para la adaptación al cambio climático. Es decir, como prevenir y mitigar los futuros impactos derivados del calentamiento global: aumento de enfermedades, sequías, inundaciones, etc.

La noche del 23 de agosto Uruguay sufrió uno de los temporales más grandes de su historia cuyo antecedente más cercano se remonta al año 1966. Las ráfagas de viento llegaron a los 187 km/h destruyendo casas, cultivos y buena parte del arbolado urbano. Todavía se discute si eso fue un "tornado", una "tormenta fuerte" o un huracán, y si responde a un fenómeno aislado o se trata del primero de una serie de eventos extremos que responden al cambio climático. En Brasil más precisamente en el estado de Santa Catarina, el 27 de marzo del año pasado, un huracán de 150 km/h asoló 42 ciudades dejando a su paso millares de damnificados. Para muchos especialistas brasileños, este fue el primer huracán del Atlántico Sur y no dudan que habrá otros en el futuro.

Hay una discusión muy fuerte a nivel internacional para dirimir cuando estos fenómenos son "naturales" y cuando son debidos al cambio climático². Pero ayudar a los países a que puedan evitar los daños que ocasionarán este tipo de eventos en el futuro es parte de la responsabilidad que deben asumir los países desarrollados. También en este punto el avance fue tibio: hacer un plan de trabajo a cinco años para mejorar el conocimiento sobre la vulnerabilidad y adaptación de los países en vías de desarrollo. De fondos, nada.

EN CONCLUSIÓN

Si mantener con vida el único sistema de negociación internacional para resolver los problemas de cambio climático es un avance, entonces se avanzó. El trago amargo es que este sistema ha demostrado poca eficacia y entonces uno aún no encuentra motivos para la alegría. Durante un año, los órganos asesores de la Convención y los grupos de trabajo que se han armado trabajarán para llegar a la próxima reunión (COP-12, COP/MOP-2) en noviembre del año entrante, con mecanismos y modalidades para implementar soluciones. Y una vez más estaremos sentados ante la cama del moribundo esperando a ver si los tratamientos definitivamente lo ponen a andar o si entrará nuevamente a la carpa de oxígeno hasta el siguiente noviembre.

Publicado en el semanario Brecha (Montevideo), diciembre de 2005.

BIBLIOTECA EN ENERGIA Y DESARROLLO SOSTENIBLE
www.energiasur.com
CLAES – Centro Latino Americano de Ecología Social

² En el lenguaje de la Convención, "cambio climático" es el cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana.